

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de **Joan M. Marín**

“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Tadeusz Różewicz**, selección y traducción al español de **Karolina Zygmunt**

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.)

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo**

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza**

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo**

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich**

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero**

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia**

Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, **Ana Álvarez Guillén**

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García**

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos**

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora**

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki**

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas**

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín	11-17
“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entr. con Marina Tarkovskaya, por Tamara Djermanovic ...	19-22
UT PICTURA POESIS	23
Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, Karolina Zygmunt	25-26
Poemas, Tadeusz Różewicz , traducción de Karolina Zygmunt	27-39
Fotografías de Laocoonte n. 3, Albert Mir	40

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA 41

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.) 43-46

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo** 49-58

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza** 61-74

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo** 75-89

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich** 90-100

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 101-120

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia** ... 121-134

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén** ... 135-150

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García** 151-160

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos** 163-175

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 176-192

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki** 193-205

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas** 206-219

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez** 220-227

RESEÑAS	229
La pregunta adecuada, Anacleto Ferrer	231-233
La salvación de lo bello, Javier Castellote Lillo	234-237
La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo	238-241
El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo	242-245
Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez	246-249
Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez	250-252
Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras	253-257
Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea	258-261
Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado	262-264
La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora	265-268
Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba	269-272
Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz	273-275
¿Para qué sirve la literatura?, Sebastián Gámez Millán	276-278
Fragmentos, Sebastián Gámez Millán	279-283
Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés	284-286
Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle	287-290
Simbolismo y Modernidad, Mauro Jiménez	291-293

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.



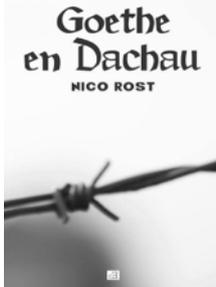
LOCENTE

RESEÑAS



La pregunta adecuada

Anacleto Ferrer*



Nico Rost
Goethe en Dachau
 Traducción de Núria Molines Galarza
 ContraEscritura, Barcelona, 2016
 ISBN: 978-84-944121-3-4
 Páginas: 336

A la ya abundante literatura autobiográfica sobre la experiencia concentracionaria se suma este libro singular, escrito por el holandés Nico Rost durante su internamiento en el campo de Dachau, entre junio de 1944 y abril de 1945. «*Goethe en Dachau* se escribió *in situ* a partir de incontables notas y papeles de las clases más diversas que se convirtieron en entradas de este diario», explica Rost en la acotación que encabeza la edición (p. 31). En *El hombre en busca de sentido* (Herder, Barcelona, 2004), el texto en el que psiquiatra vienés Viktor Frankl, creador de la logoterapia, expone las enseñanzas psicológicas extraídas de su paso por Auschwitz, leemos: «cualquier intento por restablecer la fortaleza interior de los reclusos, bajo las dramáticas condiciones de un campo de concentración, debe comenzar por acertar en proponerle una meta futura, un objetivo concreto que dé sentido a su vida. Las palabras de Nietzsche “el que tiene un *porqué* para vivir, puede soportar casi cualquier *cómo*” podrían convertirse en el lema que orientara y alentara los esfuerzos psicosigéuticos y psicoterapéuticos con los prisioneros. Siempre que se presentaba la menor oportunidad, era preciso infundirles un *porqué* –un objetivo, una meta– a sus vidas, con el fin de endurecerles para soportar el terrible *cómo* de su existencia. ¡Pobre del que no percibiera algún sentido en su vida, ninguna meta o intencionalidad y, por tanto, ninguna finalidad para vivirla: ése estaba perdido!» (p. 101). La escritora comunista alemana Anna Seghers, amiga de Rost y autora del prólogo con que se abre *Goethe en Dachau*, reconoce, en sintonía con Frankl, que «no siempre se trata de la respuesta correcta, sino, por una vez, de la pregunta adecuada. [...] Antes de que uno tenga derecho a obtener de una vez la respuesta correcta a una pregunta tiene que haber tenido el valor suficiente para plantear primero la pregunta decisiva. Quien firma este libro tuvo en valor de preguntar: ¿Qué sentido tiene en esta época lo que llamamos “patrimonio cultural”? Los poetas y pensadores, de los que tan orgullosos nos sentíamos, ¿todavía tienen algo que decir cuando todo se vuelve más oscuro, en la frontera entre la vida y la muerte? La acumulación de saberes, las discusiones sobre autores contemporáneos y antiguos, ¿todavía tiene sentido? ¿Qué sentido tiene *Goethe en Dachau*?» (p. 27). El libro objeto de esta reseña es la apasionada respuesta de su autor a la pregunta formulada siglo y medio atrás por

* Universitat de València, España. anacleto.ferrer@uv.es

Friedrich Hölderlin, uno de los poetas germánicos que más admira, en la elegía *Pan y vino: Wozu Dichter in dürftiger Zeit?* [¿para qué poetas en tiempo menesteroso?]. ¿Para qué poetas en tiempos oscuros, en *finsteren Zeiten*, dirá Brecht en *An die Nachgeborenen*, «en la frontera entre la vida y la muerte»?

Pero ¿quién es Nico Rost? Rost es un escritor nacido en Groninga (Países Bajos), profundo conocedor de la cultura alemana y militante comunista, que tradujo al neerlandés a autores como Döblin, Roth, Zweig o Feuchtwanger. En 1937 se desplaza a España como corresponsal, donde entrevista en varias ocasiones a Dolores Ibárruri y participa en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura celebrado en Valencia, por aquel entonces capital de la República. En él coincidirá con Bergamín, Machado, Vallejo, Neruda, Tzara, Carpentier, Malraux, Brecht, Aragon o la propia Seghers. Tras su paso por nuestro país publica *Desde el frente de liberación español. Un reportaje* y en 1943, detenido por los nazis y acusado de publicar escritos antialemanes y de ser miembro de la Resistencia, inicia un periplo penitenciario que le conducirá finalmente a Dachau, en 1944. A su llegada al Lager es asignado a la enfermería (el 10 de junio), primero como enfermo y después como enfermero. En ese lugar de relativo privilegio consigue evitar el extenuante trabajo de los comandos exteriores y se entrega, siempre que puede, a la lectura. Conviene aclarar, llegados a este punto, que Dachau contaba con una variada biblioteca formada en gran parte con los libros incautados a los propios prisioneros o enviados a ellos por sus familias: «Después, cuando estemos de vuelta, a muchos les parecerá inverosímil, pero es bien cierto», anota el 20 de julio de 1944: «¡La Lagerbibliothek es magnífica! Sobre todo en lo que se refiere al apartado de literatura clásica. Por ejemplo, el Kapo me ha traído cinco tomos de August Wilhelm y Friedrich Schlegel. Me he pasado toda la tarde ojeándolos. ¿Quién querría leer estas obras aquí dentro? ¿Quién pidió que le enviarán de “afuera” estos libros (hace unos años, cuando todavía estaba permitido)?» (p. 66).

El 28 de junio, encontramos la primera referencia a la cuestión del sentido a la que se refería Frankl, que habría de ayudarle a soportar la menesterosidad de la vida en el *dürftiger Zeit* del campo: «En el fondo es cierto: la literatura clásica puede ayudar y dar fuerza» (p. 46). Al día siguiente, formula clara y taxativamente el que será su propósito en Dachau. Ha encontrado su *pregunta adecuada*: «voy a dedicarme a estudiar mucha literatura clásica alemana. Sobre todo a Goethe» (p. 46). «Esa compulsión de leer siempre más, de aprender más y de estudiar más, nunca la había sentido con tanta fuerza como aquí», reconoce el 19 de agosto (p. 97). La clave definitiva del porqué de esa dedicación organizada y concienzuda al estudio, de la que deja constancia casi diaria en sus notas, la encontramos en la entrada del 19 de septiembre: «K. estaba ojeando entre mis apuntes y me ha expresado su extrañeza al ver que yo, a su juicio, escribía muy poco sobre mí mismo, [...] tan poco sobre mi propia miseria funesta y apenas nada sobre política.

Así le expliqué con todo detalle por qué escribo de esta manera el diario. De hecho, antes que nada es para mí un medio para concentrar mis pensamientos y mi energía en la literatura [...] para no pensar en comer, en los bichos, en el recuento y demás. Una especie de autoprotección pues, que hasta hoy me ha ayudado mucho y muy a menudo.

[...] A pesar de todo, evidentemente pienso muchísimo en casa, en los problemas políticos presentes y futuros, en muchos amigos, en comer mejor, en si tengo o no piojos, si el animalillo que me mordió ayer era un piojo o una pulga; pero, en primer

lugar, no puedo escribirlo todo y, en segundo lugar, tampoco quiero, de ninguna manera. Tendría entonces que hablar una y otra vez sobre mis esperanzas y deseos, mis preocupaciones y mi miseria, pero lo que quiero es imponerme disciplina, que mis pensamientos controlen todo eso, [...] es decir, la materia de las SS, una corteza de pan, la sopa aguada, los piojos y las pulgas...» (p. 129).

En un contexto tan hostil, la entrega de Rost a la literatura no cumple sólo una función autoafirmativa, psicosigiénica, sino también política, de apertura a un inmediato futuro en el que se haya erradicado el fascismo, ya que, como afirma el 22 de octubre de 1944: «Si después de la guerra queremos conocernos y entendernos mejor –cosa que será más que deseable y urgente–, a mi juicio, uno de los mejores medios es tener un conocimiento profundo de las respectivas literaturas» (p. 157). En un ensayo de 1909 titulado *Puente y puerta*, el sociólogo Georg Simmel explicaba cómo al simbolizar «la extensión de nuestra esfera de la voluntad sobre el espacio» el puente excede su significación práctica, ofreciéndole al ojo una percepción nueva del lugar en que se inscribe (*El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 2001, p. 47). Y esa es exactamente la perspectiva que atisba el ojo avizor de Rost, por el momento varado en Dachau: frente al aislador portón del Lager, la literatura como puente entre países y paisanajes, entre culturas y lenguajes.

En la primavera de 1945, la vida en el campo se vuelve cada día más difícil: «El Block 30 –el Block de la Muerte–, en el que yacen mil hombres, se ha extinguido por completo una vez y ya lo han vuelto a llenar hasta los topes con nuevos candidatos. Así que otros mil muertos en ese Block. Sin embargo, no permitiré que la muerte, que a cada día y a cada hora nos pisa los talones, domine mis pensamientos. Si no, acabaré siendo otra de sus víctimas. Quiero y he de esforzarme todavía a obligarme a leer, y cuando no se pueda, a marcarme una tarea cada día» (p. 254). La lectura es, para Rost, un imperativo moral, un acto de resistencia y resiliencia contra los victimarios que lo mantendrá activo hasta el momento mismo en que las tropas americanas descerrajen la puerta de Dachau, el 30 de abril de 1945. Apenas siete días antes había anotado en su diario: «Siento como una obligación absoluta seguir haciendo esto todo el tiempo que me sea posible» (p. 291). Y cumplirá su palabra.

Por las páginas de este testimonio único de amor a la literatura pasan los nombres de Hegel y Rousseau; de Goethe, Hölderlin y los Románticos; de Landauer, Kierkegaard, Heidegger y Jünger; de Tomás de Aquino, Stendhal y Bergamín; e incluso de un Maimonides que adquiere una asombrosa actualidad a la luz de la demagogia nazi-fascista (y sus epifanías actuales): «“Pero has de saber tú que uno no debe hablar públicamente ante el pueblo sin haber reflexionado dos, tres o cuatro veces cada palabra que va a pronunciar y sin haber ponderado del todo cómo instruyen estas a nuestros modos de proceder, a raíz de Job. Esto también se aplica cada vez que se da un discurso; pero cuando uno pone algo por escrito y publica un texto ha de revisar mil veces, siempre que sea posible, si es verdadero o falso”. Una condena más aguda de Goebbels –así como de todos sus satélites en otros países– me parece imposible» (p. 170).

La edición de este libro ha sido posible gracias al esfuerzo combinado de una editora audaz, Marta Martínez Carro, y una solvente traductora, Núria Molines Galarza, que pusieron en marcha una iniciativa de micromecenazgo a resultas de la cual hemos podido leer, mordidos por la emoción, el que Jean Améry califica como «bello libro de un amigo y compañero de penas holandés, el escritor Nico Rost» (*Más allá de la culpa y la expiación*, Pre-Textos, Valencia, 2001, p. 58).